

## <EL CURIOSO SISTEMA CIRCULATORIO DE LA PSICOLOGÍA>

**Autor:** <Arruda Leal Ferreira, Arthur>

**Dirección:** <Doctor en psicología Clínica pela PUC de São Paulo/ Profesor Adjunto del Instituto de psicología de la UFRJ/ Rua do Riachuelo 169/405; Centro - Rio de Janeiro – RJ; CEP 20230-000/ Brasil/ E-mail: [arleal@superig.com.br](mailto:arleal@superig.com.br)>

**Resumen:** <La meta de este trabajo es la utilización de algunos conceptos del antropólogo de las ciencias Bruno Latour visando pensar de modo positivo el conjunto das psicologías en su dispersión. Esto, sin cualquier juzgamiento de estas en termos da su cientificidad, pero de proliferación y de producción de un mundo común. Para tal, serán expuestos no apenas algunos trechos en que este autor discute a naturaleza del saber psicológico pero también algunos conceptos como el de Sistema Circulatorio de la Ciencia (especificando las condiciones o los circuitos internos y externos que tornan la ciencia posible), recalcitrancia e factiches, afín de entender la peculiaridad de este saber en la constitución de redes tecno-sociales. Estos conceptos ayudarían a pensar no apenas en la especificidad del saber psicológico, como también las sus condiciones de posibilidad históricas, y efectos de subjetivación contemporáneos en termos de la constitución de un mundo común.>

**Eje temático:** <Sociedad y producción de conocimiento>

**Código:** <2BRS024>

**País:** <Brasil>

**Palabras-clave:** <antropología de las ciencias; historia de la psicología; modernidad; sistema circulatorio; factiches; recalcitrancia.>

**Proyectos de investigación asociados:** <1) La diferencia que nos une: un estudio sobre las condiciones de posibilidad del surgimiento del campo psicológico en su dispersión; y 2) la psicología como instrumento de producción de subjetividades.>

**Período de investigación:** <Iniciación: 1999; Finalización: en abierto>

## **Introducción<sup>1</sup>.**

Este trabajo es una versión de un artículo “La psicología vista por un antropólogo de las ciencias: un saber entre el cielo de los conceptos científicos y el torbellino de las prácticas sociales”, publicado na Revista AIBR, Revista de Antropología Ibero-americana. En esta versión actual se pretende profundizar en algunas discusiones relativas al campo psicológico, intentando marcar algunas singularidades de éste.

Una primera marca que se pode atribuir a la psicología como saber y práctica es su profunda dispersión, estando dividida ésta en sistemas, proyectos, escuelas, teorías, hipótesis, orientaciones, aplicaciones, autores. Esta multiplicidad jamás podría ser entendida como una interpretación plural de un objeto dado previamente, pues los psicólogos no concuerdan ni siquiera en lo referente a la definición de su propio saber. Este problema se amplía en la medida en que sabemos que una ciencia no se define sólo por su objeto, sino también por un proyecto en el que este objeto se encardina con un conjunto de cuestiones, métodos y modelos. Estamos más próximos de la cartografía de un archipiélago, de una confederación sin centro de sistemas,

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión de un artículo “La psicología como un saber mestizo: el cruzamiento múltiple entre prácticas sociales y conceptos científicos”, inicialmente publicado en la *Revista Manguinhos, História, Ciências e Saúde* en portugués. En esta versión actual se pretende profundizar en algunas discusiones relativas al campo psicológico, intentando marcar algunas singularidades de éste.

escuelas, pequeñas teorías y prácticas dispersas que del mapa geopolítico de una nación-continente unificada por un proyecto común, como la china, por ejemplo. ¿Qué sustenta esta dispersión psicológica bajo un mismo nombre? Debe resaltarse que no se trata de divergencias teóricas y metodológicas puntuales en el interior de un mismo proyecto (como la discusión física sobre la naturaleza de la luz, si ésta es onda o partícula), sino de la propia definición de qué es la psicología, de la cohabitación en ésta de proyectos antagónicos. Retomando una metáfora geopolítica, es como si en una federación cada estado pudiese tener su propia representación de la nación, desconsiderando cualquier control político central, y en franca tensión con los demás. Algo muy semejante al desmembramiento de la antigua Unión Soviética o de Yugoslavia durante los años 1990.

Al mismo tiempo en que la psicología tiene esta dispersión más próxima de la filosofía (semejanza casi siempre rehusada por los psicólogos), utiliza una serie de modelos, métodos y vocabularios casi integralmente importados de las demás ciencias naturales (fisiología, biología, física, cibernética, informática, etc.). A pesar de esta semejanza, no se da, como en las ciencias naturales, el predominio de un proyecto científico sobre los demás, incluso dándose la refutación de una de las tendencias presentes en el espacio psicológico, que ésta se revele falsa o al menos ineficaz. Esto es especialmente curioso en el campo de las prácticas psicológicas, pues incluso las que están asentadas en las tendencias más dispares se sustentan, aunque apunten las técnicas y finalidades más divergentes ¿Por qué todas psicologías consiguen recoger pruebas empíricas, prácticas y argumentativas contra las demás y a favor de sí mismas?

Lo más curioso en este movimiento es que las psicologías, hasta las que buscan una fidelidad más precisa a los cánones de las ciencias naturales (en cuanto a sus métodos y sus modelos), no son siempre reconocidas por éstas, ni por las epistemologías que las sancionan. Y, aunque lo intenten siempre, los psicólogos no solucionan estos problemas al tomar conocimiento de nuevas epistemologías, modelos y metodologías científicas,

de tal modo que en ningún otro saber se discute tanto sobre epistemología, metodología o modelos científicos.

Esta difícil relación de la psicología con las ciencias naturales podría acercarla más a las ciencias humanas y la filosofía. Todavía, la búsqueda de un fundamento empírico para los más diversos sectores de la existencia humana, conduce muchas veces a crítica de la naturalización indebida de ciertas cuestiones. Al mismo tiempo en que se encuentra próxima y distante de las ciencias naturales y humanas, permanece la alianza de la psicología con su público y clientela. Aunque éste a menudo tenga alguna desconfianza en relación a sus excesos (de celo y control) y carencias (de supuesto rigor científico), es en éste que la psicología encuentra su mayor valedor, ávido por el encuentro con una instancia que ofrezca sin titubeos las verdades últimas de nuestra existencia.

En resumen, podríamos esbozar esta extraña configuración de la psicología al preguntar ¿por qué la psicología tiende a satisfacer a su público, dividir a científicos, filósofos y epistemólogos y conducir a sus partes al conflicto? ¿Que conduce a la psicología a esta curiosa configuración epistémica?

Rehusando un abordaje epistemológico, centrado en la discusión sobre la cientificidad de la psicología, será utilizado el trabajo de Bruno Latour no sólo para demarcar la especificidad del saber psicológico en contraste con las demás ciencias, sino sus condiciones de posibilidad históricas. Pero hay un problema inicial: en lo conjunto de los trabajos firmados por Latour, la psicología tiene papel de coadyuvante, siendo no muchas sus referencias<sup>2</sup>, que suelen tener, en general, un carácter bastante problematizador. En todas estas se destaca una posición de la psicología como purificadora y reduccionista, en cuanto producto moderno. Estas críticas se producen, sea en la afirmación piagetiana de las estructuras del sujeto del conocimiento en cuanto motor de la ciencia (Latour, 1985: 8), sea en la suposición de la universalidad del inconsciente freudiano independiente

---

<sup>2</sup> Podemos encontrar referencias a la psicología en los siguientes textos de Latour (1985: 8; 1991: 5-6; 1998b; 2002, parte II)

de las diversas redes culturales (Latour, 1998b), sea aún en su concepción como hermana-gemela de la epistemología, operando como una bomba de succión, dispuesta a dragar para un mundo subjetivo de creencias todo lo que ésta no consigue hacer confluir en un mundo objetivo y real (Latour, 2002: parte II).

Entonces, ¿qué justificaría la presencia de Latour como interlocutor en esta comprensión de la diversidad de las psicologías? Sin embargo, lo que se desea demostrar aquí es que si las psicologías cierran su proyecto con la busca moderna de reduccionismo y purificación, su práctica singular y su pluralismo las conducen en otras direcciones. Es lo que se intentará demostrar en el trabajo con otros conceptos de Latour referentes a: 1) la definición de las condiciones necesarias para el conocimiento científico, especificado en su “modelo circulatorio” (Latour 2001); y 2) la determinación de las “condiciones de posibilidad” de este conocimiento, contenidas en el proyecto de una modernidad imposible, sobre todo en su proyecto de división entre dos entes purificados: Ser Humano y Naturaleza, o entes subjetivos y objetivos (Latour, 1994). Puede comprenderse a partir de este doble esquema el surgimiento, el lugar y el carácter paradójico de las psicologías, al juntar lo que la modernidad separó, haciendo circular al conocimiento por vías muy diferentes a las de las demás ciencias. Haremos un breve examen de estos conceptos en Latour y su repercusión en la comprensión de la pluralidad de la psicología.

## **2. La psicología en el Sistema Circulatorio de las ciencias**

A pesar de que Latour haya descrito en varios trabajos la especificidad del saber científico (ver Latour, 1983, 1985, 1997 y 1998a), un texto en especial será abordado, “El flujo sanguíneo de la ciencia: un ejemplo de la inteligencia científica de Joliot”, presente en la recopilación *La esperanza de Pandora* (2001). Este artículo será tomado como representativo, en tanto condensa una serie de contribuciones de otros trabajos en un único modelo: el del “Sistema Circulatorio”. ¿Y por que el trabajo científico es comparado

al “Sistema Circulatorio”? Esto es porque no tiene sentido en preguntarse sólo por el “corazón de la ciencia”, sino por todo su conjunto, su vasto y denso sistema de redes y capilaridades. De la misma manera que sobre nuestro sistema circulatorio no tiene sentido preguntarnos si su esencia es el corazón o sus venas y arterias, en las ciencias en no debemos escoger únicamente su red conceptual o su contexto social. Esta antigua cuestión, sustentada por los historiadores de la ciencia en lo debate entre internalismo vs. externalismo, concluiría concibiendo el conocimiento científico como producido distante de su red social, como ideas fluctuando en el cielo (internalismo); o como un mero fenómeno colectivo, sin comprender la especificidad de las ciencias (externalismo).

Al intentar superar este muro de Berlín entre los internalistas y externalistas (y entre ciencia y sociedad) es cuando Latour propondrá su “Sistema Circulatorio”, compuesto por una serie de circuitos, como son: 1) la “Movilización del mundo”, o el conjunto de mediaciones aptas para hacer circular a los no-humanos a través del discurso (instrumentos, recogidas de datos, cuestionarios y expediciones); 2) “Autonomización”, o la delimitación de un campo de especialistas en torno de una disciplina, capaces de ser convencidos o entrar en controversia; 3) “Alianzas”, o el reclutamiento del interés de grupos no científicos, como militares, gubernamentales e industriales; 4) “Representación Pública”, o el conjunto de efectos producidos en el entorno cotidiano de los individuos; y 5) “Los Vínculos y Nudos”, que hablan respecto del corazón conceptual, que amarran todos los demás circuitos. Sin la circulación y movilización de todos estos circuitos no es posible entender la continuación de un trabajo científico, como el de Joliot, y su tentativa de armar una bomba de neutrones. Para armar esta bomba es necesario no sólo una red de conceptos científicos, sino la constitución de laboratorios, la participación de especialistas, y el interés del gobierno, de la industria y de los militares, así como de la opinión pública.

¿Como circulan las psicologías por estos circuitos? En cuanto a la “Movilización del Mundo” se debe decir que las técnicas de inscripción de

este saber producirían (o extorsionarían) testimonios no tanto de objetos, sino de sujetos. Esto se verifica cuando se constata que estas técnicas de inscripción son en general capturadas de otras ciencias como la física, la química o la biología (ver Stengers, 1989). El problema es que en el campo psicológico, las técnicas de movilización forjadas no circulan de forma libre en su extensión; ellas apenas circulan en el campo de las determinadas orientaciones donde fueron forjadas. No serían lo que Latour (2001: 352) designa como “móviles inmutables”, toda vez que las técnicas de inscripción “permiten nuevas traducciones y articulaciones, al mismo tiempo que mantienen intactas algunas formas de relación”. En la psicología, en su pluralidad hallaríamos diversos “inmóviles mutables”, como veremos más adelante gracias a su relación de producción de subjetividad en el contacto con el público.

En que se refiere a la “Autonomización”, tenemos entre los psicólogos algo que Canguilhem (1973) designa como un consenso más de tipo pacífico que lógico, dado el conjunto de orientaciones y proyectos presentes en nuestro campo. Más allá de nuestra geopolítica fragmentada al modo de la rusa o la yugoslava, podemos decir también que nuestras fronteras son bastante porosas, abriéndose en las más diversas direcciones: psiquiatría, pedagogía, administración y neurociencias, creando varios espacios indiferenciados o zonas neutras. Nuestras relaciones, a veces son más sólidas con el espacio externo que con el interno, generando algo más semejante tal vez a la geopolítica curda.

En cuanto a las “alianzas”, estas han sido ambiguas, pues si se registra un interés cada vez mayor en el sector privado, gubernamental e incluso militar, este interés no es comparable al depositado en los demás sectores científicos. Si inicialmente este interés se centraba en el campo de la selección para una determinada habilidad o pericia, hoy cumple otras funciones, como en el campo de la salud. De todas formas estos intereses están anclados en lo que Foucault (1977) denominó “biopoder”. Se trata de un conjunto de dispositivos aptos para clasificar a los individuos dentro de

una gradación de normalidad/anormalidad, desarrollando estrategias colectivizantes (biopolíticas) y singularizantes (anátomo-políticas), con la intención de ampliar sus fuerzas productivas y vitales.

Pero estas alianzas operadas ignoran la complejidad y pluralidad del nuestro campo, manteniendo alguna fe en nuestro supuesto saber sobre la naturaleza humana. Fe que es mucho más amplia en el campo de las “Representaciones Públicas”, a pesar de que se guarden algunas desconfianzas. Es aquí donde podemos reconocer la gran fuerza de las psicologías, pues más que producir testimonios libres de los sujetos, extorsionan estos testimonios (Stengers, 1989), fabrican más de lo que revelan de nuestros verdaderos ‘yoes’. Para tener esto en cuenta, baste considerar ciertas orientaciones psicológicas con gran poder de difusión como el Psicoanálisis; no conseguimos relacionarnos con nadie sin categorías como las de ‘inconsciente’ o ‘complejo de Edipo’. En este punto es donde podemos decir que las psicologías producen “inmóviles (pues sólo circulan en el interior de determinadas orientaciones) mutables” (transformando y fabricando la experiencia de los sujetos). Si la ciencia para Latour (2002) es constructivista y realista, la psicología es solo constructiva en el caso de nuestras subjetividades. Si algo une a las diversas psicologías es su múltiple capacidad de fabricar sujetos.

Esta idea es también consonante con la distinción operada por Latour entre la resistencia (de *recalcitrance* en inglés) de los seres no-humanos en oposición a la obediencia a la autoridad científica de los seres humanos:

“Al contrario que los no-humanos, los humanos tienen una gran tendencia, colocados en presencia de una autoridad científica, a abandonar cualquier resistencia y a comportarse como objetos obedientes ofreciendo a los investigadores sólo declaraciones redundantes, confortando entonces a estos investigadores en la creencia de que ellos producen hechos ‘científicos’ robustos e imitan la gran solidez de las ciencias naturales” (Latour, 2004: 217; traducción propia).

Todo esto proporciona que la psicología sea compuesta de una serie de “nodos y vínculos” conceptuales parciales sin un nudo mayor que los amarre. Este nudo es flojo hasta en la propia definición de lo que es el objeto de la psicología (¿Ciencia de las conductas? ¿De los fenómenos mentales? ¿De la experiencia? ¿Del inconsciente?). Podemos decir, pues, que la psicología está compuesta por varios sistemas circulatorios, pero que no se comunican entre sí; solamente lo hacen con los diversos tejidos de la red social y las redes de las demás prácticas científicas, bordando y moldeando nuestra subjetividad de acuerdo con algunas orientaciones. Es como se fuese una máquina múltiple, que operase en la captura de modelos oriundos de las ciencias naturales y de ciertas prácticas sociales tradicionales, produciendo ciertas formas de existencia. ¿Qué produce esta curiosa configuración?

### **3. La psicología y la constitución moderna: entidad purificadora o efecto colateral híbrido**

Incluso con pocas referencias a la psicología en los textos de Latour, podemos encontrar interesantes sugerencias sobre las posibles fuentes de dispersión del campo psicológico. La hipótesis aquí sugerida es que la psicología es producto de la “imposible modernidad”, constituida en el siglo XVII en la tentativa no concluida de separación y purificación de entes humanos y naturales, tal como está descrita en *Nunca hemos sido modernos* (1994). Los entes humanos se volvieron a partir de entonces asunto de la política, teniendo su representación en los parlamentos, al mismo tiempo que los seres naturales pasaron a ser tema de las ciencias, siendo representados en los laboratorios. Según Latour, el marco histórico de esta separación puede ser encontrado en la discusión sobre el vacío que opuso a Boyle y Hobbes. El primero sustentó la existencia del vacío apelando a una nueva forma de testimonio más poderoso que el de ciudadanos dignos, los experimentos de laboratorio, cuyas verdades acallarían las voces disonantes. Hobbes, por otro lado, intentó negar la existencia del vacío apelando a una

teoría deductiva general que sirviese para unificar el reino inglés destruido en guerras civiles. A pesar de la discusión de Hobbes sobre el vacío, su principal herencia ha sido su filosofía política sobre el Estado, en que todos los ciudadanos estarían representados por el rey. A pesar de que Boyle produjera escritos políticos, perduró entre nosotros nada más que su contribución científica y la invención de los laboratorios como los nichos de la verdad de los entes naturales.

Sin embargo, la modernidad produciría como efecto colateral de esta tentativa de división y purificación la proliferación de los híbridos, seres con marcas al mismo tiempo humanas y naturales. Sin embargo, lo que resalta en Latour no es tanto la descripción de esta imposible constitución moderna, sino la revaloración de aquel que escapaba a esta segregación clara y distinta: se empieza a descubrir todo un imperio del centro, poblado de híbridos y “*factiches*”<sup>3</sup>, seres mestizos, que de ser accidentales en su indefinición pasan a tener primacía ontológica. Estos no son más entendidos como el producto de la indebida mixtura de entes puros y bien compartimentados desde el principio, sino como la línea maestra de una red ontológica donde se purifican los entes extremos y secundarios. ¿Como se configura la psicología en este proyecto moderno?

En otro texto, *El moderno culto de los dioses factiches* (2002), Latour sostiene que la psicología operaría de modo simétrico a la epistemología, trabajando como una bomba de succión de los seres híbridos, de los “*factiches*” en el plano subjetivo. Puesto que, si en el plano objetivo, la epistemología busca los hechos objetivos independientes de nuestras creencias, éstas pasan a ser delegadas a un plano subjetivo de interioridad, dominio de la psicología. La psicología haría el “trabajo sucio”, el trabajo de dar cuenta de lo que la epistemología excluyó críticamente de los nuestros seres objetivos. En palabras de Canguilhem (1973: 119), la tarea de la

---

<sup>3</sup> *Factiches* es una traducción aproximada para un juego de palabras en francés, algo que es un hecho (*fait*) y fetiche al mismo tiempo; real al mismo tiempo que producido por nuestros. Es un modo de existencia que incluiría los objetos científicos y los sujetos (libres y producidos al mismo tiempo), que los imanaría a los fetiches producidos pelos primitivos.

psicología sería la de proveer una disculpa del espíritu ante la razón. En verdad, la tarea inicial de la psicología en el siglo XIX era la de convertirse en una ciencia objetiva de los errores de nuestra subjetividad, buscando la verdad de nuestros errores. A pesar de hacerlo en nombre de una verdad triunfante no hay nada más híbrido.

Sin embargo, esta es sólo una de las diversas formas en que la psicología fue fundada. Además de la búsqueda de una disculpa para nuestros errores, que condujo a la fundación de la psicología en la Alemania, a finales del siglo XIX, otras cuestiones llevaron al surgimiento de otras psicologías. Tanto es así que en el mismo período en Francia y en otros países de Europa Central la cuestión del conocimiento y el control de la locura conduce a la fundación de la psicología como estudio de los estados mentales mórbidos; en los Estados Unidos surge una psicología funcional a partir de la búsqueda de conocimiento, clasificación y ajuste de los individuos a las nuevas instituciones modernas (escuelas, ejércitos, cadenas de montaje) y a los nuevos regímenes de trabajo; y en Inglaterra, ésta misma búsqueda de adaptación encuentra en la teoría de la Selección Natural una poderosa aliada, conduciendo a una psicología diferencial (estudiando las poblaciones a partir de habilidades distribuidas en torno de la curva normal) y comparada (perfilando las facultades y habilidades humanas en contraste con las de los animales).

Pero no son estas cuestiones oriundas de las prácticas sociales modernas las que moldean las psicologías en el siglo XIX. Existe una forma peculiar de hacer ciencia por parte de estas psicologías que es moldeada por las críticas de pensadores como Immanuel Kant y Auguste Comte a las formulaciones de la psicología del siglo XVIII. Tales críticas, en lo que se refiere a la falta de una forma de conocimiento objetivo y matemáticamente formalizado conducen a las psicologías a buscar modelos en otras ciencias como la fisiología y la física (en Alemania), la biología (en los Estados Unidos y en Inglaterra) y las ciencias informacionales de forma más actual. Es de esta forma que estas cuestiones oriundas de las prácticas sociales

ganan representatividad en los laboratorios y en diversos modelos científicos, conduciendo a una hibridación singular.

Incluso con el surgimiento de nuevas escuelas, con nuevas preguntas, la psicología mantiene su trabajo de hibridación. El problema, bien señalado por Pierre Gréco (1970), es que la psicología desea hacer ciencia de aquello que escapa a la propia ciencia, de lo que es puesto entre paréntesis en el acto científico: las representaciones equivocadas, la no adaptación, los deseos humanos en su desmedida patológica. Se empieza a dar una nueva mixtura de esto que había sido bien segregado en la modernidad: la objetivación (naturalización) del sujeto y la subjetivación del objeto científico. La Psicología se torna en una palabra inconciliable, en la que para haber *logos* (ciencia), es necesario excluir la *psyché*, y para considerar ésta es imposible la mediación del *logos*. Sin embargo, esta hibridación no se confunde con el monismo mestizo de los premodernos; para que esta nueva mixtura ocurra es necesario que la búsqueda de purificación moderna se haya desarrollado y ampliado hasta el punto de que cada uno de los dominios segregados en la modernidad lance sus redes en la dirección de su término opuesto. Latour, a lo largo de su obra, toma como ejemplos privilegiados de hibridación la representación social de los seres naturales a día de hoy: partidos verdes, concilios sobre el clima y el medio ambiente. ¿Pero, no podría incluirse como ejemplo de hibridación también esta representación de los laboratorios y de lo natural de los seres humanos operada por la psicología? En el caso de la psicología, se intenta una ampliación del dominio científico en la dirección de aquello que se había segregado (las cualidades secundarias, o nuestras representaciones mentales patológicas, las creencias y la búsqueda de ajuste), al mismo tiempo que en la política y la administración se pasa a buscar substratos científicos para su diseminación.

La psicología sería ejemplar en cuanto efecto colateral inesperado por los paladines de los entes puros en expansión: el encuentro en esta región central, de miscegenación plural, donde los híbridos se multiplican al infinito. En otras palabras, la psicología es un fuerte espacio de mestizaje,

donde operadores científicos de las ciencias naturales se funden con conceptos antropológicos, consagrando ciertas prácticas sociales. Tanto es así que en la psicología alemana gestaltista el examen de la experiencia ingenua (apuntando al control de los errores) culmina en el equilibrio físico de las formas, coronado por la comprensión del hombre como un ser naturalmente inteligente; en el conductismo americano, la tentativa de disciplinar las actividades humanas en la educación y en el trabajo, conduce a la fuerza de los condicionamientos y al entendimiento del hombre como un ser maleable en su relación con el ambiente; en el psicoanálisis, las prácticas de confesión y el esfuerzo por desvelar las fuentes de nuestros más íntimos deseos y conflictos psíquicos, nos conduce a una visión del hombre como un ser deseante, marcado por la imposibilidad del equilibrio energético dentro del ciclo de las pulsiones.

Debe decirse que este efecto de hibridación es contrario a las intenciones puristas de los diversos fundadores de la psicología, y que se radicaliza con cada nueva refundación y tentativa de purificación por parte de este saber. De esto también se sigue el hecho de que la psicología sea constantemente atacada por los críticos puristas: para los epistemólogos, ella sería demasiado política y plural; para los críticos sociales, mala política y por lo demás naturalista. Críticas que, a su vez, instigan nuevas tentativas de fundaciones purificadoras y, en consecuencia, el surgimiento de más y más psicologías híbridas. Hibridación que ya había sido denunciada por Foucault en *Las Palabras y las Cosas* (1966), como parte del “círculo antropológico”. Podría ser igualmente dicho: “círculo naturalizante”.

#### **4. Conclusión**

La psicología estaría constantemente en busca de purificación, ya sea en su disciplinamiento en tanto saber o en el diálogo con sus objetos, los sujetos. En el primer caso, tendríamos la tentativa de constitución de un saber reunido en torno a lo que Vinciane Despret (1999: 42) denominó ‘visión’, el saber epistemológicamente sancionado, distante de las demás versiones de la

vida común. En el segundo caso, como desdoblamiento del primero, tendríamos la búsqueda de la forma adecuada de extraer las verdades objetivas de nuestros sujetos. Sin embargo, esta doble tentativa de purificación moderna produciría un enorme corto-circuito, que es la marca de la psicología.

En el primer caso, la tentativa de constitución, bajo la bendición de la epistemología, de una visión pura si acaso multiplicaría las diversas versiones, cada cual epistemológicamente basada en un saber-modelo. En este punto, tendríamos la caracterización de la psicología, tal como fue elaborada por Jacques Gagey (1969: 30), como un prisma, “asimilando y acomodando los modelos científicos que le propone las otras disciplinas, en la medida de su aparición”. Despret (1999: 37), de acuerdo con Latour y en una dirección distinta de la epistemología, tomaría esta pluralidad de versiones como positiva, pues aumentaría las posibilidades de articulación de este saber (no su purificación); medido por las diferentes formas de pensarse y producir los sujetos y sus testimonios.

Por tanto, la búsqueda de una representación natural de los seres humanos (la segunda forma de purificación) produce un efecto muy distinto del deseado; la principal consecuencia de estos operadores científicos en su re-mixtura con las prácticas sociales y conceptos antropológicos sería la producción de una multiplicidad de individualidades, subjetividades y verdades interiores. En las palabras de Latour se trataría de “yos fabricados artificialmente” (1998b), “*factiches* tecnosubjetivos” (2002). Tendríamos por esto todo lo que, según Despret (1999: capítulo 3) es rehusado por la epistemología y la política platónica en su búsqueda de purificación. Pero que es plenamente operado por las versiones psicológicas, como efecto colateral de su deseo de ser ciencia, de convertirse en visiones.

Esta producción ocurriría en la medida en que los conceptos y operadores naturales proveerían de un trascendental a partir del cual gravitarían nuestras experiencias: buenas formas, sensaciones, invariantes funcionales, módulos informacionales, pulsiones y operantes; constituyendo

los fundamentos empírico-transcendentales de nuestras subjetividades. Determinando también una norma y un límite natural para nuestra libertad. Podríamos ver aquí siguiendo Latour (2002, capítulo III) otros dos *factiche* más producidos la crítica moderna, nuestra autonomía en cuanto "actores humanos libres" y nuestra determinación a partir de los límites naturales. Es en este sentido que se puede decir que la psicología no sólo hibrida hombre y naturaleza, sino una subjetividad dividida entre un dominio empírico y otro trascendental, y una forma de individualización emancipadora y otra controladora.

En estos términos, la psicología tal vez nada produzca de nuevo, pero tiene, contraria a su voluntad, una función de ligazón y mixtura digna del dios Hermes. ¿Por qué no convertir este efecto colateral concreto en norma, rehusando la norma ideal de purificación imposible (mientras este ideal en psicología se trate de un importante catalizador de hibridaciones) propuesta por las epistemologías, tomando la interdisciplinaridad, el mestizaje, la antropofagia y la hibridación como signos de fuerza para este saber? La psicología no sería ni moderna, ni premoderna, ni mismo posmoderna (que no más sería que el sentimiento de desencanto e imposibilidad ante el fracaso moderno), sino, en palabras de Latour, simplemente a-moderna en su práctica. De ahí la necesidad imperativa de una pragmática fuerte que trate de la fabricación de nuestros sujetos híbridos.

### **Bibliografía**

Canguilhem, Georges (1973). 'O que é psicologia?' Traducción de Maria da Glória Ribeiro da Silva *Tempo Brasileiro* nº 30/31: 104-123.

Despret, Vinciane (1999). *Ces émotions que nous fabriquent. Etnopsychologie de l'authenticité*. Le Plessis-Robinson: Synthélabo.

Foucault, Michel (1966). *As palavras e as coisas*. Traducción de Antônio Ramos Rosa. Lisboa: Portugalía.

- Foucault, Michel (1977). *História da Sexualidade*. Traducción de Maria Thereza da Cosata Albuquerque y J. A. Guilhaon de Albuquerque. Rio de Janeiro: Graal.
- Gagey, Jacques (1969). *Analyse spectrale de la psychologie*. Paris: Marcel Rivière.
- Greco, Pierre (1970). 'Epistemologia de la psicología'. En *Lógica y Conocimiento científico*. Jean Piaget, Ed. Traducción de Hugo Acevedo. Buenos Aires: Proteo: 11-63.
- Latour, Bruno (1983). 'Give me a Laboratory and I Will Rise a World'. In: Knorr, Karin ; Mulkay, Michael (eds) *Science Observed*. London, Sage Publications: 141-174.
- Latour, Bruno (1985). Les "vues" de l' esprit. Une introduction à l' anthropologie des sciences et des techniques. *Culture et technique, 14*: 5-29.
- Latour, Bruno (1991). The Impact of Science Studies on Political Philosophy. *Science, Technology & Human Values, 16*(1): 3-19.
- Latour, Bruno (1994). *Jamais fomos modernos*. Traducción de Carlos Irineu da Costa. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Latour, Bruno (1997). As Variedades do Científico. Traducción de Jesus de Paula Assis. *Folha de São Paulo, Mais!:* 3, 2 de novembro de 1997.
- Latour, Bruno (1998a). 'Os Filtros da Realidade. Separação entre Mente e Matéria Domina Reflexões acerca do Conhecimento'. Traducción de Jesus de Paula Assis. *Folha de São Paulo, Mais!:* 15, 4 de janeiro de 1998.
- Latour, Bruno (1998b). 'Universalidade em pedaços'. Traducción de José Marcos Macedo. *Folha de São Paulo, Mais!:* 3, 13 de setembro de 1998.
- Latour, Bruno (2001). A esperança de Pandora. Traducción de Gilson César Cardoso de Souza. Bauru: EDUSC.
- Latour, Bruno (2002). Reflexão sobre o culto moderno dos deuses fe(i)tiches. Traducción de Sandra Moreira. Bauru: EDUSC.
- Latour, Bruno (2004). How to talk about the body. *Body & Society, 10*(2-3): 205-229.

Stengers, Isabelle (1989). *Quem tem medo da ciência?* Traducción de Eloísa de Araújo Ribeiro. São Paulo: Siciliano.